

reptilia; superius verò aves, & homines habuisse credenda est. Ibi lata extitit ubi bestias habuit, ibi angusta ubi homines servavit: quia nimirum Sancta Ecclesia in carnalibus ampla est, in spiritualibus angusta. Ubi enim bestiales hominum mores tolerat, illic, latius sinum laxat. Ubi autem eos habet, qui spiritali ratione suffulti sunt, illic quidem ad summum ducitur; sed tamen, quia pauci sunt, angustatur.

¿Puede estar mas claro, que S. Gregorio en el simil de la Arca de Noé con la Iglesia, en atencion al poco numero de los justos, y al grande de los pecadores, representa aquellos en los pocos hombres que habia en la parte superior de la Arca, y estos en los muchos brutos que habia en la inferior? Sin embargo, el Sr. Mañér dice que esta explicacion es contraria à la mente de S. Gregorio; y la que él da, es, que como de los tres hijos de Noé que estaban en la Arca, dos eran buenos, y uno malo; así en la Iglesia son mas los justos, que los pecadores. Para este efecto alega unas palabras del Santo dentro de la misma Homilía, pero escritas à diferente intento. ¡ Ah, Sr. Mañér! ¿ Quantas veces le he de decir, que no haga pie sobre esas especies que le ministran sus Contertúlios?

5 Echa en fin el Sr. Mañér el fallo, de que quanto he dicho de los desordenes y vicios de los siglos mas remotos, no es del caso: porque los que se lamentan de la corrupcion de estos tiempos no hacen la comparacion de ellos con los muy antiguos, sino con los seis ù ocho siglos inmediatos: ni tampoco esta comparacion se hace con los hombres de otras Naciones, sino con los Españoles nuestros ascendientes. Con cuya ocasion hace el Sr. Mañér un magnífico elogio de la honra virtud y punto de nuestros pasados, aunque en oprobio de los presentes.

6 Señor mio, la queja de la mayor corrupcion de costumbres en el cotejo que se hace del tiempo presente con los pasados, no hay por qué limitarla à España sola, pues la misma se oye fuera de España; y no solo se oye en este siglo, tambien se oyó en los anteriores. Esta lamentacion es mas comun que las de Jeremías. Cada uno juzga el
mas

mas corrompido aquel siglo en que vive. Aquella vulgar, pero errada máxima de que así como van sucediendo los siglos se va aumentando la malicia de los hombres, es propia, no del vulgo de España, sino del vulgo del mundo; y tanto ruido hizo en los tiempos de antaño, como en el de ahora. Ha muchos siglos que se repite el *ò tempora! ò mores!* de Ciceron no solo en nuestra region, mas en las demás. Así yo hice muy bien en introducir la que V. md. graciosamente llama *barahunda de Asirios, Medos, Griegos, y Romanos*; y otra vez que trate el punto, añadiré à aquellos sin que V. md. pueda remediarlo, *Cimbrios, Lombardos, y Godos.*

7 Pero considerémos solo dentro de España e. i queja. ¿ Quién ha dicho à V. md. que los Españoles que la articulan, solo cotejan los Españoles de hoy con los de ayer? Son infinitos los que en esta materia hablan sin determinacion de Naciones, haciendo objeto de su lamentacion lo comun del Orbe, no lo particular de este Reyno; diciendo en general que la continencia, el recato, y la sencillez, la moderacion, la buena fe se han ido perdiendo en el mundo al paso que el tiempo fue corriendo. Es cierto, que no pocas veces se oye esta queja contrahida à España. Pero si yo quise hablar de la general, y corregirla, ¿ por qué no podria hacerlo? Los que hablan solo de España, son por lo comun pretendientes desatendidos que se rascan donde les come, y todo es ensalzar el gobierno pasado, pareciendole al Soldado de mas corto merito, que en otros siglos sería por lo menos Gobernador de una Plaza. Y como en todos los siglos hubo esta especie de quejosos, en todos los siglos se oyó la misma queja. Yo que no la tengo, porque en nada serví al Rey, ni al Reyno, no quise determinar la pluma à tan particular objeto, sino comprehender la general ò mas comun.

8 ¿ Y quién le ha dicho tampoco à V. md. que los que en nuestra Nacion dan esa preferencia à los Españoles antiguos sobre los modernos, fixan la mira en los seis ù ocho siglos anteriores? Cada uno señalará la época de la inte-
gri-

gridad, ò corrupcion de España como le pareciere, y los mas no determinarán tiempo alguno; solo indeterminadamente, y à bulto dirán (y es asi que lo dicen) que nuestros pasados fueron mejores que nosotros.

9 Finalmente ¿ en qué historias leyó V. md. que los Españoles de los seis ù ocho siglos anteriores fueron de mejores costumbres, y de mas punto y honra que los del presente? Tóme V. md. en la mano la Historia de nuestro célebre Mariana: vaya corriendo por ella esos seis ù ocho siglos, y verá qué bellezas encuentra. En el siglo undecimo le verá pintar los vicios propios de la aula, como hoy se lamentan. *Los cortesanos, falsos y engañosos aduladores, que ni son buenos para la paz, ni para la guerra, atizaban, &c.* (lib. 9, cap. 1) Si se habla de la corrupcion de costumbres en general, mire lo que dice al principio del siglo decimotercio hablando en general de España: *La licencia, y costumbre de pecar, casi habia apagado la luz de la razon: los vicios eran tenidos por virtudes, y las virtudes por vicios* (lib. 12, cap. 8). Si de la lealtad, y honradéz de la Nacion, oygale al fin del mismo siglo tratando de la feísima y abominable conspiracion contra D. Alonso el Sabio: *Tal era la disposicion de los corazones en aquella sazón, que bazaña tan grande* (es ironía), *como quitar el Cetro al Rey, unos se atreviesen à intentalla, muchos la deseasen, y casi todos la sufriesen* (lib. 14, cap. 5). Algunos años despues hallará otra horrible pintura del desenfreno de vicios en Castilla: *Por las Ciudades, Villas, y Lugares, en poblados y despoblados, cometian à cada paso mil maldades, robos, latrocinios, y muertes, quien con deseo de vengarse de sus enemigos, quien por codicia, &c.* (lib. 15, cap. 1) En el siglo 14 verá qué tal era el punto y la Christiandad de los Españoles, leyendo estas clausulas: *El vulgo, con la esperanza del interés, se vendia al que mas le daba, vario, como suele, è inconstante en sus proposiciones. De aqui se seguia libertad para cometer todo genero de maldades, muertes, robos, y latrocinios, miserable avenida de calamidades.* Si se habla del mal gobierno, en cada página de este gran-

de

de Historiador se encontrarán tristísimas lamentaciones del desgobierno de aquellos tiempos. ¿ Pero qué nos detenemos en cosa tan notoria? Es mucho de admirar, que un hombre que ha leído algo, se ponga de parte de una opinion propia de los que jamás abrieron un libro.

10 Vamos à mis descuidos en este Discurso, que son dos, segun la sentencia Senatoria del Sr. Mañér. El primero culpar aqui la ambicion de Semíramis en sus conquistas, habiendo en el Tom. 1, Disc. XVI. celebrado su prudencia, politica, y animo varonil. Solo el ingenio del Sr. Mañér pudiera hallar contradiccion entre aquella reprehension, y esta alabanza. ¿ Por qué lado pugnarán estas prendas con aquel defecto? En raro Héroe, de los que celebra el mundo, dexaron de concurrir el valor, y prudencia politica con la ambicion. Las prendas son laudables; el vicio reprehensible.

11 El segundo descuido es haber dicho, que la pureza de costumbres de la primitiva Iglesia no fue de mucha duracion. Dice el Sr. Mañér que duró tres siglos; y convengo en ello. ¿ Pero quién tiene por mucha duracion la de tres siglos en comparacion de diez y ocho que van corriendo? Solo tiene por larga la felicidad que goza por tres siglos una República, el que la mira con los ojos de una dañada envidia.

SABIDURIA APARENTE.

DISCURSO XXIV.

EN este Discurso estoy agudo, sólido, y admirable, si se ha de creer al Sr. Mañér. Solo me culpa haber tirado un rasguito de pluma ácia la Medicina, no hablando en particular de otra alguna Facultad. Discúlpome con que con los Médicos ya no tenia que perder estando ya antes hecho todo el daño. Con los profesores de otras Facultades

L

me

me voy con tiento, por no multiplicar enemigos. Sin embargo, el Sr. Mañér no leyó con mucha reflexión mi Discurso; pues en el num. 19 de él hay una invectivilla ácia otra parte, que à fe que no sabe à xaléa de Victoria.

ANTIPATIA

DE

FRANCESES, Y ESPAÑOLES.

DISCURSO XXV.

1 Número 1 se ostenta admirable Físico el Sr. Mañér. Habiendo dicho yo, que la oposicion de las dos Naciones no viene de Antipatia, sino de los accidentales motivos que en los siglos pasados hubo para el encuentro de las dos Naciones: me o pone, que bien pudo nacer de esos principios la oposicion, y despues con la costumbre hacerse natural; por consiguiente pasar à Antipatia la que en su origen no lo era.

2 Esto sí que es entender lindamente lo que es Antipatia, y lo que es Naturaleza. Sr. Mañér, quando se dice que *la costumbre es segunda naturaleza* (que es lo que à V. md. le ha engañado), se habla con locucion metafórica. Hablando físicamente, y con propiedad (dexando fuera el mysterio de la union hipostática), nadie tiene mas que una naturaleza, que es *principium motus, & quietis ejus, in quo est*. Antipatia se entiende en las Escuelas una oposicion natural, que proviene de causa oculta. La oposicion de Franceses, y Españoles no es natural; esto es, no es radicada en la naturaleza de las dos Naciones, porque ésta siempre fue una misma. Tampoco proviene de causa oculta, sino manifesta, pues

pues el Sr. Mañér se la señala en las vistas de Fuente-Rabia: luego por dos capitulos está excluida de ser Antipatia la oposicion de las dos Naciones.

3 De aqui pasamos à deshacer su equivocacion en los dos exemplares que alega de Mulas, y Elefantes, de quienes dice, que *siendo fecundas por su naturaleza primitiva, se hacen por segunda naturaleza esteriles, estando domesticadas*. ¿Qué es eso de *naturaleza primitiva*, Sr. Mañér? Por Dios no lo oyga algun Estudiantejo de la Escuela, porque sin duda tendríamos carcaxada. Si las Mulas, atenta su naturaleza, son fecundas, esa misma fecundidad natural y radical retendrán estando domesticadas. La potencia será la misma; pero por algun estorvo estará impedida. En sabiendo el Sr. Mañér, que es facultad impedida, y expedida, acto primero, y segundo, potencia, y exercicio, hablaremos mas sobre el caso.

4 Si en el numero 1 se muestra excelente Físico, en el 2 se manifiesta consumado Lógico. Habia dicho yo, que la ojeriza con los Franceses *no la heredaron los Españoles de los Alemanes, sino los Castellanos de los Aragoneses*. Falla el Mañér, que esto es lo mismo que si dixera, que *la heredaron los Españoles de los Españoles*. Y asi concluye, que en esto no se ha dicho nada. Lo que nos muestra esta sentencia, es, que en la Lógica del Sr. Mañér lo mismo es el género, que la especie; el diviso, que el dividente; el todo, que la parte. Por eso saca tan bellas conseqüencias. Si lo mismo es decir Aragoneses, que decir Españoles, lo mismo será decir Aragon, que decir España: Luego como con verdad se dice que España comprehende las tres Coronas de Portugal, Castilla, y Aragon, se podrá decir que Aragon comprehende las tres Coronas de Aragon, Castilla, y Portugal. Del mismo modo, si lo mismo es decir hombres (que es la especie, ò la parte), que decir animales (que es el género, ò el todo), se inferirá, que hay hombres quadrúpedos, hombres volátiles, aquátiles, réptiles, insectos, &c. ¿Vélo ahora, Sr?

5 Número 3 para fixar el origen de la oposicion de Franceses, y Españoles en las vistas de Luis Undecimo, Rey de Fran-

Francia, y de Enrico Quarto de Castilla, alega la autoridad de Felipe de Comínes. Pero el mal es, que Comínes no dice lo que el Sr. Mañér quiere que diga. Lo que dice Comínes (que aquí le tengo en su antiguo Francés) es, que hubo algunos piques entre Franceses, y Españoles en aquellas vistas, y que despues aquellos dos Reyes no se amaron uno à otro: *Et oncques puis ces deux Rois ne s'entrainerent*. Esto no es decir ni formalmente, ni *illativè*, que aquellas vistas originaron la ojeriza que despues ha reynado entre las dos Naciones: pues ni las rencillas de algunos particulares, ni la discordia de dos Reyes infieren perpetua ojeriza entre dos Reynos. Si fuese así, casi todos los Reynos de Europa estarian, no menos que Francia, y España en perpetua (como la llama el Sr. Mañér) Antipatia.

6 Si Comínes, de quien señala el lugar, no dice lo que pretende el Sr. Mañér, ¿qué esperarémos de Monsieur Turquet, à quien alega à bulto, y de los demás que vienén à sus espaldas embozados, quiero decir, *suppresso nomine*; como aquellos *otros muchos*, que en otra parte dicen que Julio Cesar Scalígero no vivió mas de veinte años? No nos detengamos en esto, pues en alegaciones de Autores ya tiene bien asentado su credito el Sr. Mañér.

7 En el número mismo me da una mano pesada de las que suele, por aquella digresion que introduxe sobre la oposicion de Turcos, y Persas, y la Bula del Musti, cuyo texto puse à este intento. Dice que la Bula está larga, enfadosa, y no es del caso. Y à mí se me diera bien poco de que el Musti haya sido un maza, si de rebote no viniera à mí la pelota, porque introduxe una cosa tan molesta, y despropositada. ¿Mas qué he de hacer? supongo que el punto se votó por hábas blancas, y negras entre el Sr. Mañér, y sus Contertúlios, y salió decretado, que la Bula, pues no tiene que hacer en mi Discurso, se vuelva à Constantinopla. Sin embargo, entretanto que llega el caso de reimprimir mi segundo tomo, apélo al juicio del público.

8 Mas como en la inectiva presente vuelve el Sr. Mañér à su tema de condenar generalmente las digresiones, quie-

quiero ver si de una vez puedo quitarle ese mal vicio, ya que no pueda lograr otra enmienda. Sepa V. md. que la digresion es parte de la Retorica, y como otra qualquiera figura, si se introduce con sobriedad, deleyta; si es muy répetida, enfada. Oyga à Gerardo Vosio, lib. 5 Rhetor. cap. 6: *In digressionibus peccatur bifariam, nam alii planè eas fugiunt, & alii nimis producunt.* Ve V. md. como en la sentencia de este famoso Critico es vicio huir del todo las digresiones? Oyga à Alstedio, lib. 7, Encyclopæd. de Rhetor. cap. 15, que la digresion es una de las figuras que la Retorica usa: *Figura sententia secundaria sunt 28, videlicet Auxesis, digressio, transitio, &c.* Oyga à Quintiliano, lib. 4, cap. 3, la definicion de la digresion junta con un grande exemplo que autoriza su uso: *Parechasis, seu digressio est aliene rei, sed ad utilitatem causa pertinentis, extra ordinem excurrrens tractatus.* Aquí el exemplo: *Sic in primo Georg. Poeta facit digressionem de morte Caesaris, & prodigiis, quae ipsius mortem denuntiaverunt, &c.* Y si el exemplo de Virgilio, por ser Poeta no le hace fuerza, vea el que alega de Ciceron el citado Gerardo Vosio lib. 5 Rhetor. cap. 6: *Ita apud Ciceronem, pro L. Cornelio Parechasis (digresion) habes de laudibus Pompeii, in quas divinus ille Orator, veluti nomine ipso ducis cursus dicendi teneretur, abrupto, quem inchoaverat, sermone, divertit.* Pudiera alegarle muchas mas autoridades; pero si las traídas no le hacen fuerza, lo mismo sucederá con las demás.

DISCURSO XXVI, XXVII, XXVIII, Y XXIX.

1 **P**OR estos quatro Discursos pasó el Sr. Mañér como gato por brasas. Para no tratar del primero (que es de los Dias Criticos), dice que tiene dos razones: la una, que juzga que yo tengo razón; y la otra, porque *nada entiende de su contenido con aquel fundamento que se necesita para decir sobre el asunto.* Si hubiera tenido siempre

presente esta segunda razon , ¡oh cuánta molestia se hubiera escusado el Sr. Mañér à sí propio , à sus lectores , y tambien à mí!

2 De los otros tres Discursos (que son sobre el *Peso del Ayre* , *Esfera del fuego* , y *Antiperístasis*) dice que estos , ni en los Filósofos , ni en el Vulgo pueden ser errores : *No en los primeros , porque antes que se formase el Triumvirato Filosófico estaban defendidas y seguidas estas opiniones ; no en el segundo , porque el Vulgo no es capaz de errar en lo que no disputa.*

3 Digo que son bellas las dos razones. Pudiera remitirle al Sr. Mañér à lo que le he dicho en el Consectario sobre este punto ; pero ahora no es menester. Mejor será remitirle à una Aula de Filosofia. Escoja la que quisiere , ù de las Religiones , ù de las Universidades de Salamanca , ò Alcalá ; y puesto à la puerta , diga en alta voz que el ayre es pesado , que es una patraña lo de la *Esfera del fuego* , y una quimera el *Antiperístasis*. Y verá qué gritería se levanta contra V. md. Entonces sabrá si aquellos tres errores están aun metidos en los túetanos de innumerables Filósofos. Salga despues de entre los Filósofos (que saldrá sin duda bien despachado) , y vaya à un corrillo de Payos : dígales asimismo que el ayre es pesado , y que lo que comunmente se dice , que la agua de los pozos está mas fresca en Verano que en Invierno , es patarata : que si no le tuvieren por loco ò fátuo , yo quiero pagar algo bueno. De modo , que estos errores están no solo en infinitos Filósofos , mas tambien en todo el Vulgo alto y baxo. Solo no le entenderá éste la voz *Antiperístasis*. Pero el que ignoren la voz Griega , ¿ probará que ignoran el objeto que corresponde à aquella voz ? Diga tambien que no saben el *Padre nuestro* , porque no le saben en Griego.

4 Pues la linda razon : *Porque el vulgo no es capaz de errar en lo que no disputa.* ¡ Oh dichoso vulgo , que casi nada errarás , pues casi nada disputas ! Pero ay , Dios mio , qué conseqüencia se descubre por aquel lado ! ¿ Quál ? Que el vulgo de los Idólatras , el de los Mahometanos , el de los Herreges no yerran en materia de Religion , porque en esta materia

ria no disputan. ¿ No sería mejor , Sr. Mañér , dexarse de escribir Anti-Teatros , que proferir máximas de donde salen conseqüencias tan absurdas ?

PARADOXAS FISICAS.

DISCURSO XXX.

1 YA tenemos en el campo al Sr. Mañér armado de Filósofo : dudo si con armas propias , ò ajenas : solo sé que son falsas. Y en quanto à la repetida cantilena con que ahora nos vuelve à dar matraca en el número primero , de que aun en caso que fuesen errores los que impugno en mis Paradoxas , no serían errores del Vulgo , y por consiguiente impertinentes à mi proposito ; trasladó à lo dicho sobre el Consectario , que no soy amigo de machacar. Ahora vamos siguiendo las Paradoxas por su orden.

PARADOXA PRIMERA.

El fuego elemental no es caliente en sumo grado.

2 ¿ QUE tiene contra esta Paradoxa el Sr. Mañér ? Tiene lo primero , que el Sol es fuego formalmente en sentencia muy recibida de los Filósofos modernos ; y así la prueba que yo , contra el sumo calor del fuego elemental , tomo del exceso que hace al calor de aquel el de los rayos del Sol , recogidos en el foco del Espejo Ustorio , ò es *contra producentem* , ò nada prueba , porque uno y otro es formalmente fuego.

3 Bien. Convengo con los Filósofos modernos en que el Sol es formalmente fuego. ¿ Pero es fuego elemental ? ¡ Oh lo que le sorprende la preguntilla al Sr. Mañér ! Vuelva à mi-

rar la Paradoxa. ¿No ve que en ella no niego el sumo calor à todo fuego formal *ut sic*, sino al fuego elemental? *Ergo non est ad rem* el argumento entretanto que el Sr. Mañér no nos prueba que es fuego elemental el del Sol, que será lo mismo que probar que el Sol está debaxo de la Luna.

4 Tiene lo segundo, que para probar el exceso del calor del Sol sobre el del fuego de acá abaxo, sería menester hacer el cotejo congregando las particulas ígneas de este elemento, asi como están congregados los rayos del Sol en el foco del Espejo Ustorio. Respondo, que este cotejo ò esa congregacion de las partículas ígneas no es menester para nada. La razon es evidente: porque Aristóteles, y los que siguiendo atribuyen sumo calor al fuego elemental, hablan de éste, no en la suposicion de que se congregasen sus particulas ígneas (como los rayos del Sol en el Espejo Ustorio), sino en el estado natural en que le tenemos y experimentamos. Y asi, como yo pruebe que hay otro fuego (sea congregado ò disgregado) de calor mas intenso que aquel, pruebo bien que el calor del fuego elemental (como le considera la sentencia Aristotélica) no es sumo: porque calor sumo es el calor máximo posible, y no puede ser máximo, si es posible otro mayor. Múestrenos ò en Aristóteles, ò en sus Sectarios algun pasage donde para atribuir calor sumo al fuego elemental, pidan la circunstancia de que se congreguen sus particulas como se congregan los rayos solares en el Espejo Ustorio.

5 Tiene lo tercero, que la llama fulminada (es frase culta, que significa el rayo, ò centella), que es fuego elemental, es tan activa como los rayos del Sol en el Espejo Ustorio. Niego el asunto: porque los rayos del Sol recogidos en el Espejo vitrifican las materias que se presentan en el foco: y à esta operacion que es la mas alta del fuego, no alcanza la llama fulminante. Esta rompe los muros, derrite los metales (que es todo lo que nos pondera de ella el Sr. Mañér); pero que vitrifique piedras y metales, ni nos lo dice el Sr. Mañér, ni hasta ahora lo he oído ò leído. Respondo lo segundo, que aun quando se concediese todo, nada probaría el argumento. La razon es, porque nada se prueba à favor de

de la máxima Aristotélica, con que el fuego elemental solamente fomentado en tales ò tales materias, solamente congregado de éste ò aquel modo (mucho menos si se extrahe à estado violento) tenga calor sumo. La máxima Aristotélica es general; y una máxima general, en materia fisica respecto de qualquiera especie, se falsifica siempre que no se verifique en todos los individuos de ella, considerados en su estado natural. Tan lexos está de eso la sentencia del calor sumo del fuego elemental, que no se halla tal calor sumo en él (aun permitido el asunto del argumento) sino quando le extrahen à un estado violento, y que por tal es de brevísima duracion.

6 Nóto aqui, que el Sr. Mañér hablando del Espejo Ustorio en general, determina el numero de los rayos del Sol que se congregan en él, à tres millones quatrocientos y sesenta y quatro mil rayos. Señor mio, el numero de los rayos que se congregan, no en todos los Espejos es uno, sino mayor ò menor, segun el mayor ò menor diámetro del Espejo. Mas ya sé en lo que consiste. Leyó aquel numero de rayos el Sr. Mañér en las Memorias de Trevoux del año de 1716, tratando del gran Espejo Ustorio del Sr. Villeté; y como está tan bien en las materias, lo que alli se dice de aquel Espejo particular, lo aplicó à todos los Ustorios, echando à todos los tres millones de rayos, con su aditamento. Tambien le faltó saber, que dentro de un mismo Espejo se puede computar mayor ò menor numero de rayos, segun la mayor ò menor extension latitudinal que se diere à cada rayo, lo qual es arbitrario; y asi nóte, que quando en aquellas Memorias se hace cómputo del numero de rayos que se congregan en el grande Espejo de Villeté, se le da à cada rayo la decimasexta parte de una linea quadrada del pie de París; si el rayo se quiere imaginar mas delgado, ò dividirse el rayo que alli se señala, en quatro rayos distintos, que esto es voluntario, pues es divisible sin termino (como todo *Quantum continuo*), será quadruplicado el número de rayos; y si se imagináre mas grueso, será menor el número. Otra vez le digo al Sr. Mañér, que *oportet studuisse*. Esto de andarse à tras-

trasladar de los libros , para escribir en materias que antes no se han estudiado poco ni mucho , es ocasionado à mil yerros enormes , porque aun creyendo que se traslada al pie de la letra , facilmente se toma una cosa por otra.

PARADOXA II.

El ayre antes se debe juzgar frio, que caliente.

7 **A** Qui el Sr. Mañér nada dice à favor de la sentencia comun que impugno. Solo inclina à que el ayre, considerada precisamente su naturaleza , antes se debe juzgar indiferente à frio y calor , que frio ni caliente. Lo qual, si bien no lo contradigo por ahora , pues en la propuesta de la Paradoxa cotejo los dos extremos entre sí , no con el medio , pero no lo prueban los experimentos que alega. Es asi que algunas veces se pueden señalar agentes extrinsecos que en ausencia del Sol (y yo tambien en su presencia) enfrien el ayre , como vientos septentrionales , ò las nieves de montes vecinos ; pero otras muchas veces que no hay tales agentes extrinsecos , precisamente por la ausencia del Sol , si es algo dilatada como en las noches de Invierno , se experimenta el ayre frio : luego es preciso confesar que es frio por su naturaleza ; pues à no serlo , siempre necesitaría de agente extrinseco para enfriarse.

8 Al cargo que me hace el Sr. Mañér , de que debí para mi prueba hacer cuenta , no solo de la ausencia del Sol , mas tambien de la de los fuegos subterranos , los quales por sí solos pueden calentar el ayre , aun en ausencia del Sol : Respondo que yo consideré la causa ordinaria y regular del calor del ayre ; no la regular y extraordinaria , quales son los fuegos subterranos , quienes en rarísimos parages son en tanta copia , y están tan vecinos à la superficie de la tierra que puedan dar calor sensible al ayre.

PA-

PARADOXA III.

El agua, considerada segun su naturaleza, antes pide ser sólida, que flúida.

9 **D** Ice lo primero el Sr. Mañér , que como yo pruebo esta Paradoxa por el mismo principio que la antecedente , él responde por los propios medios que à la antecedente ha respondido. Ahora subsumo yo. *Sed sic est*, que à la antecedente no ha respondido ni bien , ni mal : luego à esta no responde ni mal , ni bien. Y asi es ; pues se contenta con decir que ha respondido , y pasa à proponer por argumento un texto de la Escritura , con que da por concluída la disputa sobre esta Paradoxa.

10 Vayase un poquito mas despacio el Sr. Mañér , y advierta , que además de la prueba comun à ambas Paradoxas , hay otra especial *ad hominem* contra Aristotélicos , que consiste en que la agua en su sentencia es fria *in summo* , y la frialdad *in summo* no puede menos de helar , y por consiguiente consolidar al sugeto en quien se halla. ¿ Cómo se dexa esto en el tintero ?

11 Veamos ahora el texto , que ya habia mucho tiempo que tenia ociosa su grande erudicion escrituraria. Dice , que los tres días de la Creacion estuvo la agua flúida , pues al tercero la congregó Dios en un lugar ; lo que no pudiera hacer sin milagro , à estár helada. *Sed sic est* , que los tres primeros dias faltaba el agente extrinseco del Sol , que la liquidase , pues este fue criado al quarto dia : luego estaba la agua flúida en virtud de su propia naturaleza , y no por la fuerza de algun agente extrinseco.

12 ¿ Quién le dixo al Sr. Mañér , que no habia en los tres primeros dias agente extrinseco que calentando la agua la liquidase ? ¿ No habia luz en este tiempo ? Claro está , pues Dios la crió el primer dia. ¿ Y esa luz no venia de algun cuerpo iluminante ? Asi lo dicen Padres , y Expositores comunmente , y asi lo dirá tambien el Sr. Mañér , pues anda à ahor-

rar